

Evolución del trazado viario romano extramuros junto a la puerta norte

Intervención arqueológica realizada en la calle Augusto, nº 4 (Mérida)

TERESA BARRIENTOS VERA

teresa@consorciomerida.org

FICHA TÉCNICA

Nº Intervención: 1023.

Fecha de Intervención: 4 de agosto a 18 de septiembre de 2003 (32 días de excavación).

Ubicación del solar: 91N-98161-23 (parcelario de 1983).

Promotor: R. Rodríguez Benítez.

Dimensiones del espacio excavado: 100,34 m².

Cronología: romano, tardoantiguo y contemporáneo.

Usos: viario, industrial y doméstico.

Palabras clave: calzadas, piscina, canales.

Equipo de trabajo: arqueóloga: Teresa Barrientos, topógrafo: Javier Pacheco, dibujante: Francisco Isidoro; peones del Consorcio: Miguel Ángel Díaz y Francisco Corral; 4 peones del promotor.

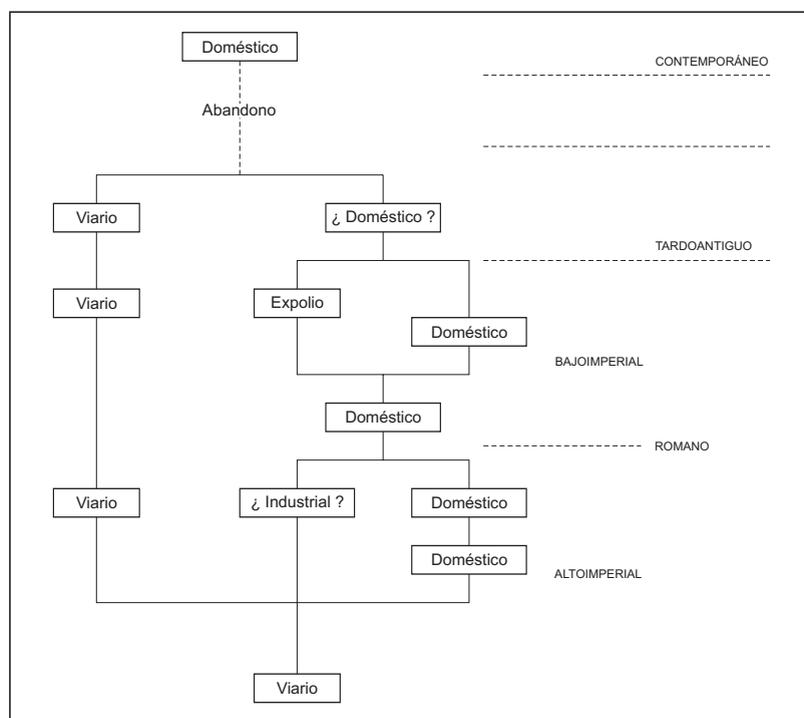


DIAGRAMA OCUPACIONAL

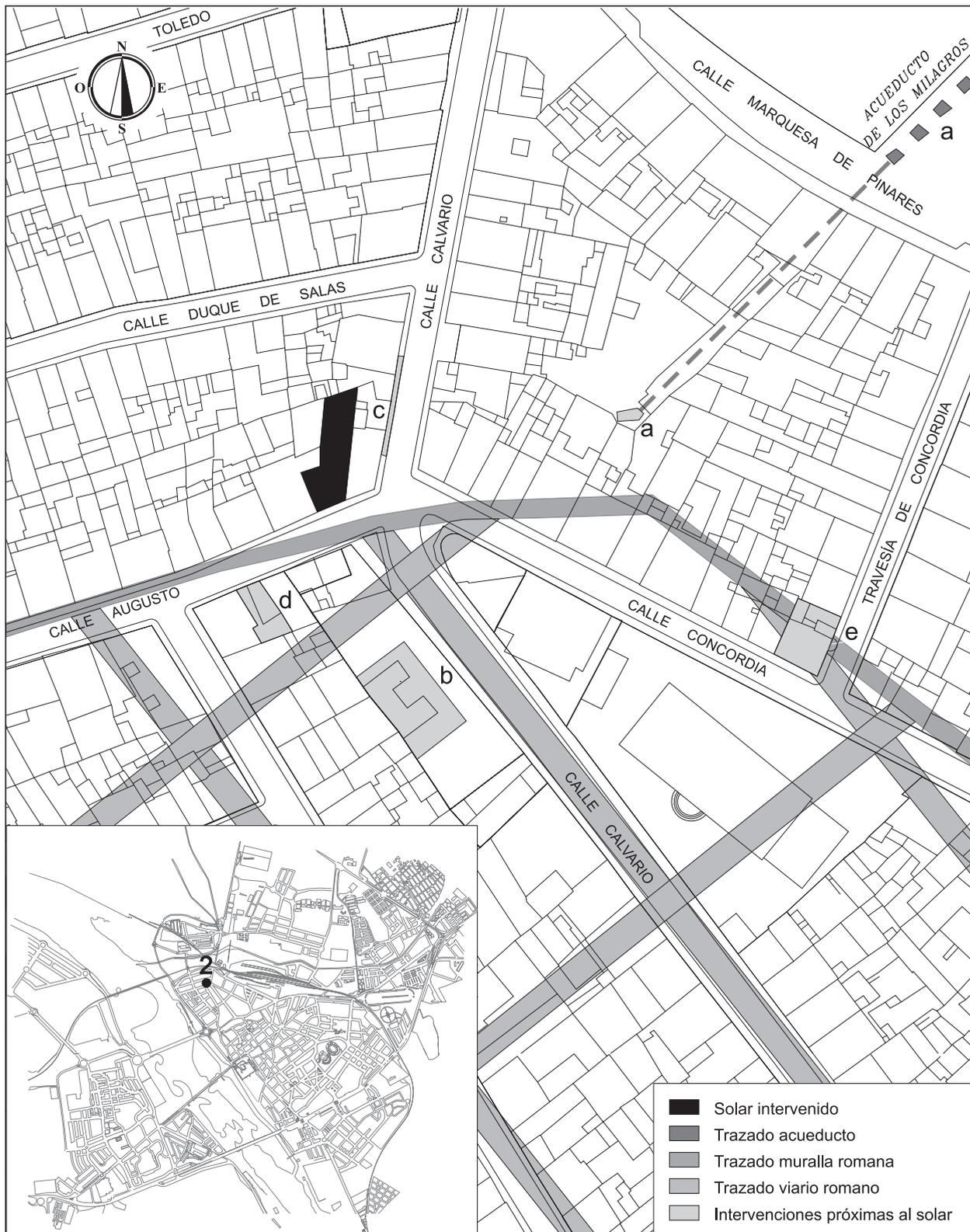


FIGURA 1

Plano de situación y contextualización.

INTRODUCCIÓN

El espacio excavado está ubicado en zona arqueológica III, de protección normal. Se inició el proceso de documentación arqueológica con la realización de sondeos previos con medios mecánicos, a cargo del arqueólogo del Consorcio S. Feijoo, que no pudieron concluirse por motivos de seguridad (nº int. 4003). Los trabajos consistieron en la eliminación de los pavimentos contemporáneos más recientes y en la apertura de un sondeo en la zona noroeste del solar de 3,80 m por 1,30 m en planta y 80 cm de altura (corte que nosotros hemos denominado ue 1).

El solar está situado en la zona norte de la ciudad, fuera del recinto urbano de época romana (fig. 1). Tiene unas dimensiones de 175,44 m² y forma trapezoidal irregular.

La intervención arqueológica se realizó dejando unas medianeras de seguridad de 1 metro de lado, excepto en el lado largo oriental donde, debido a problemas de seguridad, debimos dejar metro y medio. El corte arqueológico tenía 100,34 m². La cota inicial del solar era de 224,15 m SNM.

Los restos arqueológicos que *a priori* había que tener en cuenta para la contextualización de este solar en el plano arqueológico de la ciudad son la proximidad del trazado del acueducto denominado “Los Milagros” y del “*Castellum Aquae*” (fig. 1 a y b) - fuente monumental del Cerro del Calvario - (Barrientos 1998). Así mismo está situado flanqueando la calzada de acceso a la ciudad desde el norte (fig 1 c), en su margen occidental (Sánchez Barrero 1998, 282) y muy próximo también a unos restos que se interpretaron como parte de la muralla romana (Sánchez Sánchez 1997, 130-131), hallándose al norte de éstos y por tanto extramuros (fig 1 d). Más recientemente fue documentado un tramo de muralla en un solar de la calle Concordia (Palma 2004), (fig. 1 e).

Los resultados de la intervención han sido recogidos en 170 unidades estratigráficas, algunas de las cuales se agrupan en 16 actividades (fig. 2).

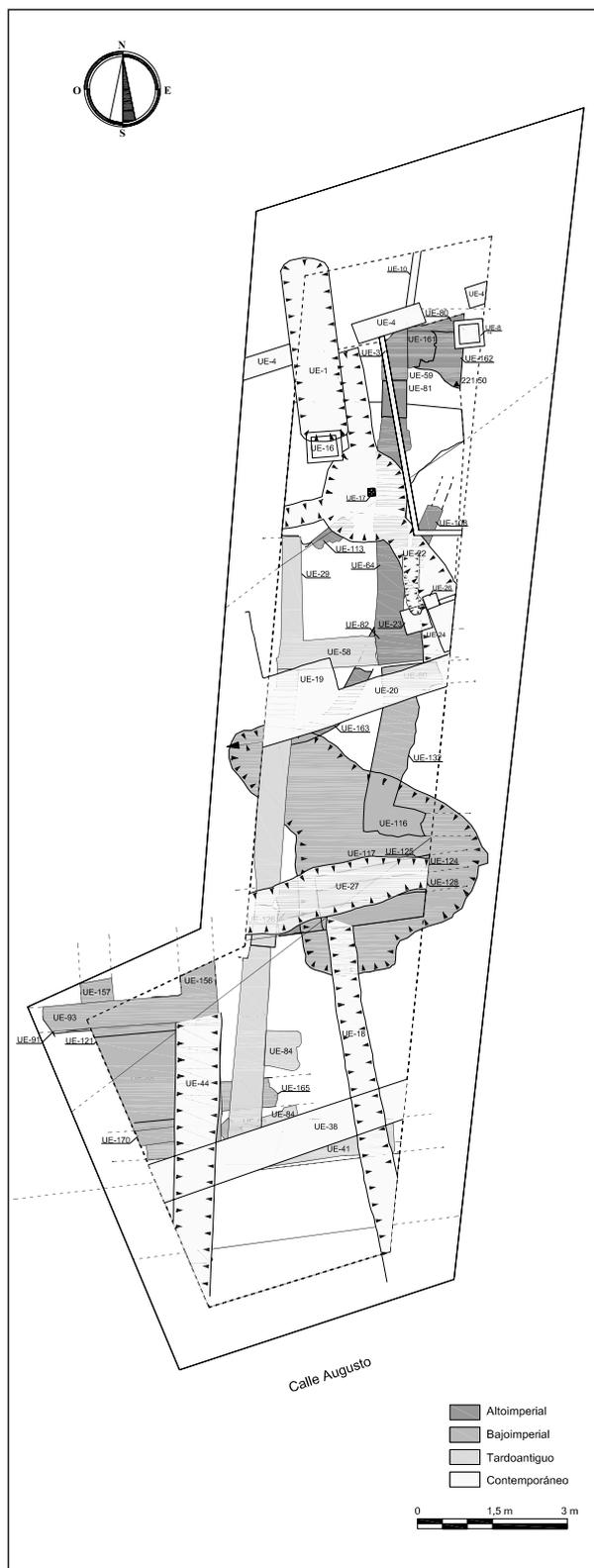


FIGURA 2

Plano diacrónico de los restos hallados en la intervención



La roca natural presenta una fuerte pendiente descendente de sur a norte, hacia el río Albarregas, con una diferencia de altura en el interior del corte de 2,20 m, estando en el punto más bajo (al norte) a 3,60 m de la superficie de los suelos más recientes.

DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN

Los primeros restos documentados corresponden a las estructuras integradas en la A 14. Se trata de una vivienda de época contemporánea que habría tenido los pavimentos escalonados de sur a norte, por lo que en las naves más cercanas a la calle Augusto, donde habría estado la vivienda en sí, sólo quedaban restos de tres cimentaciones paralelas. Al fondo, en la zona norte, se habían conservado dos pequeñas habitaciones con pavimento de cemento y un gran espacio delantero que habría sido el patio de la casa, solado con cantos de río. Sobre esta fase en la zona del patio se documentó una reforma, A 15, en la que se dividió el patio en dos con tabiques estrechos de ladrillo. Por último se detectó una última reforma, A 16, en la que se elevaron los suelos de la zona norte al mismo nivel que el resto de la vivienda. En la zona sur se abrió posteriormente una zanja para introducir el saneamiento conectado con la red municipal, ue 18, con tubería de cemento (fig. 3).

Todas estas estructuras apoyaban sobre estratos de relleno y nivelación contemporáneos al norte, sobre niveles de aporte, situados en la zona central del solar, con materiales de época tardoantigua y sobre parte de una vía (n° 1) al sur, que veremos más adelante.

En la zona sur del solar se documentaron, además, dos cortes A 12 y A 13, también amortizados por rellenos con materiales de época contemporánea, que son anteriores a la construcción de la primera vivienda (A 14) contemporánea, pero sólo como fase de obra, no como algo independientemente funcional. El primero de ellos, ue 44, es un corte estrecho y longitudinal que parece prolongar la línea de la zanja de uno de los muros maestros de la fase más reciente hacia la calle, que después de abierta no se usó y fue colmatada con cascotes. El segundo, ue 36, es un corte de tendencia oblonga, también relacionado con el corte anterior.



FIGURA 3

Restos de la fase de época contemporánea

En la zona norte se documentó la A 11, actividad en la que hemos agrupado un pozo séptico y su posterior sustitución por un sistema de arquetas y tuberías de cerámica, que, según pudimos comprobar en el transcurso de la excavación, estaban interconectadas entre los solares de la zona norte de la calle Augusto a partir de los que vertían no hacia esa calle sino hacia el río (calle Calvario), siendo por tanto previo al alcantarillado municipal o fruto de segregaciones de parcelas que en origen fueron una sola.

A continuación se documentaron, también en la zona norte del solar, una serie de estratos de nivelación y superficies de cal superpuestos (ue 42, 46, 47, 55), con materiales contemporáneos, cortados por todas las estructuras constructivas vistas en el área excavada, incluida A 11.

A partir de este punto se produce un salto cronológico muy importante en la estratigrafía que nos lleva a época tardoantigua (s. V d. C.). Todos los restos documentados desde la ocupación inicial del espacio, de época altoimperial, hasta el abandono definitivo de las estructuras, en época tardía, son objeto de continuas reutilizaciones funcionales o estructurales, por lo que los describiremos desde la primera ocupación hasta su amortización final, para hacerlo más inteligible.

Como hemos referido anteriormente la roca natural presenta un fuerte buzamiento hacia el norte, es decir desde el Cerro del Calvario hacia el valle del Albarregas. Durante la excavación del solar sólo llegamos al estrato geológico en una pequeña esquina al sur del mismo y en la zona norte del corte (con una diferencia de 2 m de altura en una longitud de unos 17 m), (fig. 4).

El primer signo de actividad arqueológica se halla precisamente en la zona norte (A 1), representado por un ligero corte a la roca, con orientación SE-NO, ue 169, que intentó anular levemente dicha pendiente natural. Tras la realización de ese corte se colocó una capa de pequeños cantos de río y tierra muy compactada, ue 146, en una superficie de aproximadamente 6,50 m de anchura, con la anteriormente citada orientación, y que se pierde bajo los perfiles oeste y este. La superficie de este estrato conserva aún, sin embargo, bastante pendiente con caída hacia el norte, con una diferencia de cota de sur a norte de 50 cm; también presenta una suave caída hacia el oeste. A esta vía, integrada por las unidades de A 1, la hemos denominado vía nº 9, (fig. 4, 7 y 23).

Esta superficie estaba amortizada por los estratos ue 151 y ue 109, que realmente se trata del mismo paquete, compuesto por tierra limosa de color verdoso y que espacialmente ocupaba desde casi el extremo de la vía nº 9 por el sur hasta el final del corte por el norte, perdiéndose bajo el perfil de ese extremo. En sección este paquete tenía forma de cuña igualándose al sur con la superficie de la vía y al norte con un grosor total de 65 cm. La superficie de este estrato aún conserva la misma pendiente descendente hacia el norte que anteriormente habíamos detectado

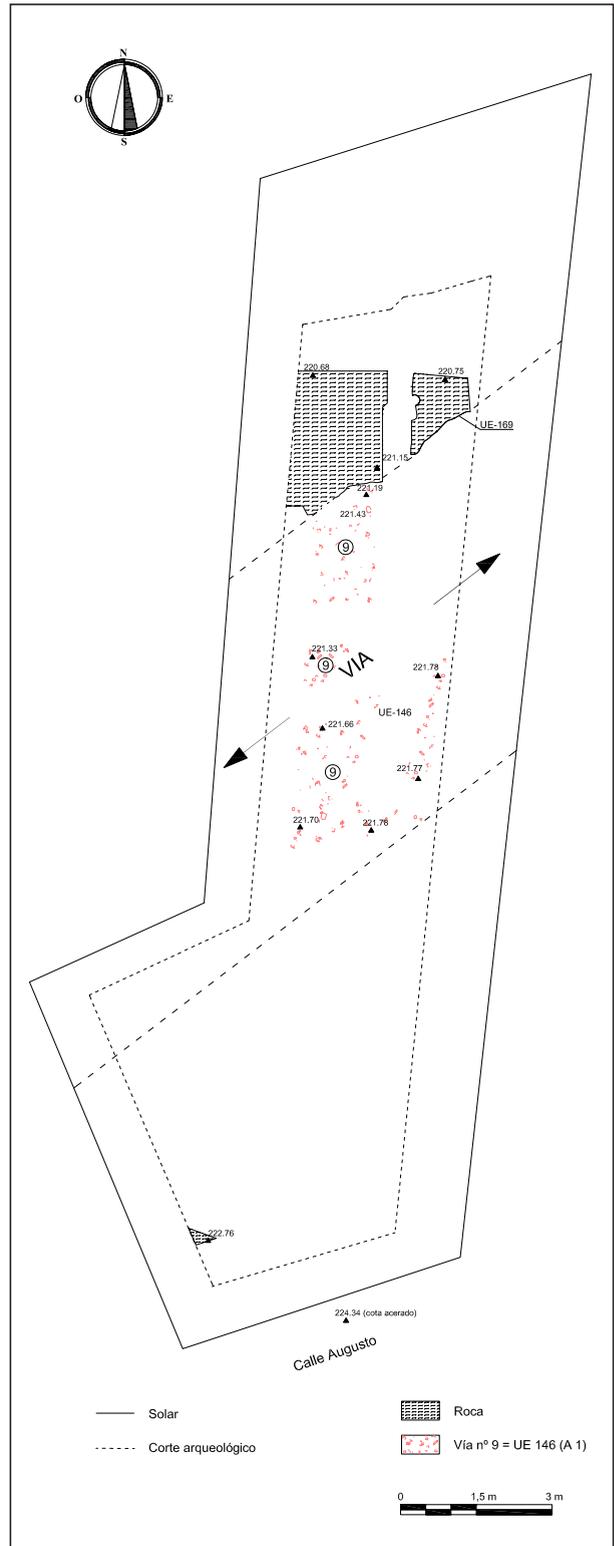


FIGURA 4

Zonas donde se excavó hasta el estrato geológico y restos de la vía más antigua documentada en el solar (nº 9)



interior de las estructuras se utilizó cascote más menudo. Todo ello con argamasa, aunque no muy abundante, sino en pegotones. La anchura de muros varía de 51 a 54 cm. El vano tiene una luz de 1,10 m.

Con una relación incierta respecto a los cimientos de A 3 aparecieron varios estratos de tierra rojiza con bastantes fragmentos de pequeño tamaño y dispersos de argamasa, mortero pintado y *opus signinum*. Esta relación no pudo determinarse con exactitud por la propia naturaleza de los cimientos de A 3, pues tanto podrían haberlos cortado y echar dentro del corte el *opus caementicium*, que por tanto no dejaría huella de la zanja, siendo en ese caso los estratos de tierra anteriores a A 3, como añadirse tras la colocación de los muros, siendo por tanto posteriores a A 3. Lo cierto es que en esos paquetes no se hallaron restos de suelo, por lo que de ser posteriores se trataría realmente de la misma fase constructiva de A 3, pues los pavimentos habrían estado más altos. Se trata de los estratos ue 134, 105 y 104, que contienen pocos restos cerámicos, de época altoimperial (fechados en el siglo II d. C., aunque algunos materiales quizás podrían llegar a inicios del III d. C.). Tienen un grosor aproximado de unos 10 cm y no son estratos superpuestos sino que rodean las construcciones de A 3.

Casi bajo el testigo noreste del corte apareció un nuevo muro que se adosa a uno de los paramentos de A 3, ue 80 (fig. 5) y del que sólo pudimos ver una pequeña parte de su cara sur. Es un muro de *opus incertum*, de piedra careada y fragmentos de ladrillo, pero a diferencia de los anteriores se observa una cantidad muy superior de argamasa en su fábrica, que incluso rebosa sobre el careado exterior. A este muro, ue 80, y al muro perpendicular al que se adosa, de A 3, va adosado a su vez la A 6, compuesta por restos de una construcción de piedras muy mal conservada (ue 161), situada justo en la esquina de ambos, y restos de una superficie de *opus signinum* completamente pulverulento (ue 162), que parece haber tenido cuarto de bocel respecto a ue 80 y que está compuesto por material latericio muy molido y muy poca argamasa, lo que le da un tono rosado (fig. 5).

Todas estas actividades constructivas se hallaron en la zona noreste del solar, sobre la antigua vía nº 9 y por



FIGURA 6

Detalle de la superposición de las vías nº 8 a nº 5

tanto amortizándola. Pero no desapareció el espacio de tránsito viario, sino que se desplazó su trazado hacia el sur. Previamente a la descripción de este fenómeno hay que aclarar que el espacio de tránsito viene definido por una serie de superficies superpuestas que no fueron excavadas en su completa extensión, sino que realizamos una especie de “escalonamiento” artificial que nos permitiese ver un tramo de cada una de ellas y a la vez recuperar material para su datación (fig. 6). En esta secuencia no pudimos, sin embargo detectar los límites espaciales de cada vía, por lo que no conocemos sus orientaciones exactas ni sus anchuras, aunque se perpetúa *grosso modo* el sentido aproximado E-O de la nº 9. Todas ellas aparecieron de forma horizontal respecto a la anchura de las vías (la vista anteriormente –vía nº 9- tenía bastante pendiente hacia el norte), lo que parece indicar la existencia de un corte de aterramiento practicado en la roca natural (ue 168), pues al sur la cota que tiene ésta (en el único punto en que se detectó) es más elevada. Pero sin embargo todas van descendiendo hacia el este, en el sentido longitudinal (fig. 5).

Directamente sobre la roca, y no superpuesta a la vía nº 9, sino dejando un pequeño espacio entre ambas de algo más de 20 cm hacia el sur, hallamos los restos de un nuevo camino ue 145 (vía nº 8), compuesto por pequeños cantitos muy compactos. Sobre ello apoyaba una finísima capita de gravilla (ue 144). A continuación se documentó una nueva superficie de uso, ue 143 (vía nº 7), formada por piedras menudas, pero no cantos de río, y de forma

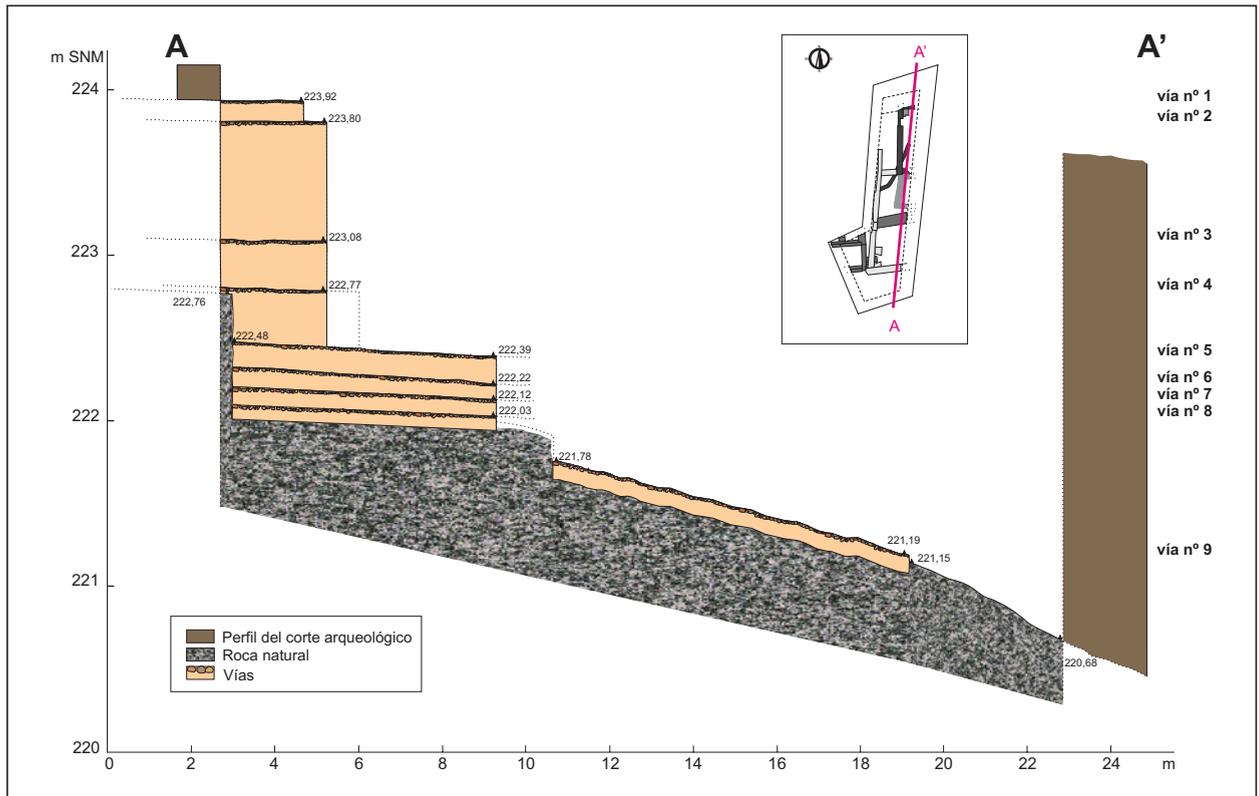


FIGURA 7

Sección de las vías detectadas en el solar donde se aprecia la superposición y sucesiva elevación de las mismas y su desplazamiento progresivo de norte a sur

más escasa, fragmentos de latericio y de argamasa todo ello muy compactado con tierra grisácea. Seguidamente se le superponía una capita de tierra grisácea compacta y arenosa de 6 cm de grosor, ue 142. Sobre ella una nueva superficie de piedras, ue 141 (vía nº 6), en este caso de cantos de río de tamaño mayor que la nº 8 y fragmentos de latericio, con materiales de fines del s. I e inicios del II d. C. Estaba cubierta por una nueva capita de tierra, ue 140, de tono amarillento, arenosa y compacta, con restos de gravilla y piedras menudas. A continuación la última superficie detectada en esta zona, A 4 (vía nº 5), compuesta por cantos de río muy apelmazados de tamaño medio (ue 118). Esta vía se detectó también en la zona sur del solar, hallando en ese punto su límite meridional embutido en un corte vertical practicado en la roca (ue 168). Por el extremo norte también quedaban restos de su límite, aunque algo confuso, debido a un corte más reciente como veremos, dando una anchura total para esta superficie de 5,70 m (fig. 7).

Entre estas vías y la situada al norte se detectó, seccionándolas, la A 5 (fig. 8). Está compuesta por un corte (ue 125) que claramente se encontró a partir del estrato ue 140 en forma de U, perforando a su vez 1,25 m de la roca natural, en planta sigue un trazado paralelo a las vías. Embutido en esta fosa salieron dos muros paralelos adosados al corte de la roca y careados en los lados afrontados de 31 a 35 cm de anchura y 59 cm de altura, que dejaban un hueco interior de 42 cm. La fábrica de estos muros era de piedras y abundante argamasa (ue 124). En el hueco del fondo y forrando la superficie libre de la roca había una lechada horizontal de argamasa y fragmentos gruesos de latericio de 2,5 cm de grosor (ue 128), una especie de mortero de *opus signinum* de muy mala calidad, que tenía una suave pendiente, en el tramo visto, con caída hacia el este (5 cm en una distancia de 3 m). En la parte superior de los muros laterales apoyaba una serie de grandes piedras más o menos planas (ue 126) encajadas hasta el corte de la

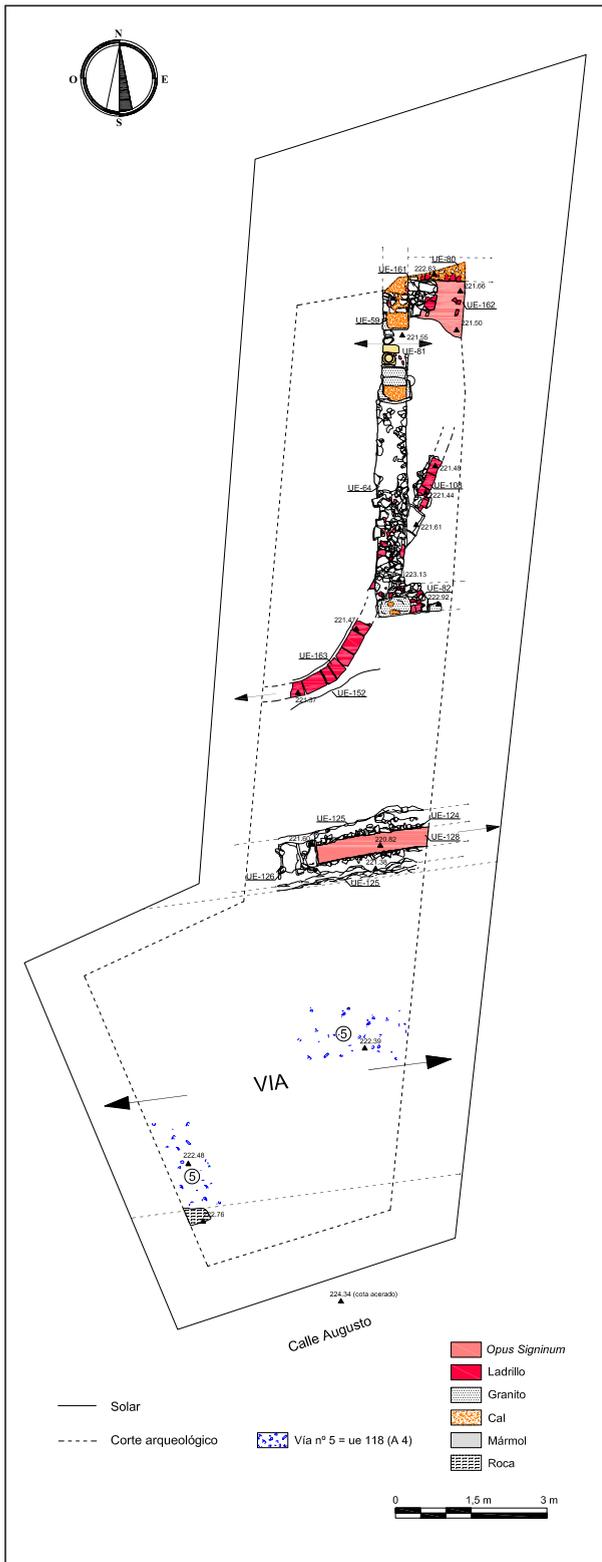


FIGURA 8

Planta de situación de los restos del canal de evacuación A 5

roca con roca picada (ue 127). El hueco interior de la estructura era de 42 por 59 cm y apareció colmatado, hasta 27 cm por debajo de la cubierta, por tierra limosa y “limpia”, ue 123. Sobre la cubierta pétrea se añadió un relleno de tierra sin cascotes, ue 148, que colmataban el corte hasta anularlo a la misma cota que la ue 140. La relación existente entre A 5 y A 4 no queda clara porque sobre ue 148 hay una serie de cantitos de río a la misma cota que la superficie ue 118 y que podría ser la continuación de dicha vía sobre el extremo del canal, pero entre ambos hay unos 20 cm sin piedras, que podrían de igual modo indicar que el límite de la vía no se superpone al canal, sino que éste la cortara de forma similar que a las anteriores (que a las nº 6, 7 y 8), (fig. 9).

A partir de este punto la secuencia cronológica de la lectura estratigráfica se halla en la zona sur del solar, pues sobre la vía nº 5 (A 4) se detectó un corte de época posterior (ue 119 y ue 117, que veremos más adelante) que hizo desaparecer la estratigrafía intermedia.

En esa zona sur de nuevo realizamos un corte escalonado a la secuencia de las vías para tener datos de todas ellas (fig. 10). Excavamos hasta la cota de la A 4 (vía nº 5), de la que, como comentamos anteriormente, se detectó el límite sur en este punto. Sobre ella descubrimos un estrato, ue 164 = ue 139, de tierra grisácea y arenosa con un grosor variable de 10 a 25 cm de sur a norte con pendiente contraria al terreno natural. A continuación descansaba sobre ese paquete de tierra una nueva superficie viaria, ue 160 (vía nº 4), en la que el desplazamiento hacia el sur pudo detectarse porque cubría al corte en roca en el que A 4 iba embudido y porque no aparecía en la sección del corte más reciente existente al norte (ue 119, que describiremos más adelante). Ue 160 está compuesto por piedra menuda muy compacta, sobre todo en la zona sur, mientras hacia el norte tenía más tierra y cascotes muy machacados de latericio y menos cantidad de piedrecillas. Realmente no pudimos ver el límite norte porque había estructuras posteriores superpuestas. Sobre esta vía hay una serie de estratos de tierra, cascotes menudos y capas de cenizas con un grosor total de 40 cm (ue 138, ue 159, ue 158, ue 136, ue 135 y ue 155) que se van superponiendo sucesivamente.



FIGURA 9
Detalle del canal A 5. Al fondo superposición posible de la vía n° 5

Cortando a casi todos estos estratos de tierra (excepto a ue 138 y ue 159) se documentó la A 9 (fig. 11), estructura constructiva compuesta por muros de ladrillo (ue 91 y ue 170) e *incertum* (ue 157, ue 156, ue 93 y ue 153), situados al suroeste del espacio excavado, todos ellos de anchuras distintas. Estos muros, a pesar de su diferente técnica edilicia se construyeron conjuntamente; todos están unidos (excepto 170 y el 153 que son idénticos a 91 y 93 respectivamente). Forman al menos tres espacios diferentes, que excavamos de forma muy parcial, teniendo sólo medidas completas en parte de dos de ellos: uno tiene 1,35 m de anchura en sentido este-oeste y otro 2,11 m en sentido norte-sur.

La siguiente vía documentada, ue 79 (vía n° 3), (fig. 12), se adosa a A 9, siendo por tanto más reciente que dicha actividad. Está compuesta por pequeñas



FIGURA 10
Detalle de la superposición de las vías n° 5 a n° 1 en la zona sur del solar

pedras de tipo diverso unidas con tierra muy compactada. Esta vía representa por tanto un nuevo desplazamiento, aunque menor que el anterior, hacia el sur.

Cortando a la vía n° 3 se detectó A 10 (fig. 12), que se trata de una reforma de A 9. Se añade ahora un muro que cierra uno de los espacios por el este (ue 92) unido a otro perpendicular a él muy parcialmente conservado (ue 165). Se trata de muros construidos con materiales reutilizados (pedras con huellas de uso en calzadas, fragmentos de mármol, trozos de *opus signinum* y de ladrillos, etc) y tierra. Aprovechando parte de los muros de A 9 se añadió un revoco de *opus signinum* en dos lados y en el hueco del fondo, ue 90 (adosado a ue 92, de A 10, y a ue 170, de A 9), al que posteriormente se añadió otro panel, ue 121 en el tercer paramento (que se apoya en el revoco ue 90, de A 10, y, a la vez, se adosa al muro ue 91, de A 9); el cuarto no lo vemos porque se halla bajo las medianeras no excavadas). Por tanto ue 90 y ue 121 cerrarían una estructura hidráulica impermeabilizada con sus correspondientes cuartos de bocel en las esquinas. También es probable que ue 98 sea parte de dicha estructura (aunque la relación se ha perdido, afectada por zanjas contemporáneas); se trata de los restos de una estructura de ladrillo y argamasa de 38 cm de anchura, situada en diagonal a la esquina de la estructura hidráulica formada por ue 170 y ue 92 y que podrían ser los restos de una rampa-rebosadero que vertiese hacia la vía (fig. 12 y 13).



FIGURA 13

Detalle de la estructura bajoimperial A 10 durante y después de su excavación

No conocemos la relación de esta reforma A 10 con respecto a las vías superpuestas a la n° 3 debido a la existencia del corte contemporáneo ue 44, que provocó la pérdida de estratigrafía en este punto.

Esta estructura hidráulica apareció colmatada por un nivel de tégulas e ímbrices directamente caído sobre el fondo (ue 95), (fig. 13), finalizándose la colmatación con niveles de tierra (ue 102-103, ue 94). El tipo de material que relleno la estructura parece indicar que se trató de una amortización intencionada.

Sobre la vía n° 3 hallamos varios niveles de tierra superpuestos (ue 78, ue 77 y ue 76), que aportan una elevación considerable de cota a la siguiente superficie de aproximadamente 60 cm. Estos aportes están compuestos por tierra grisácea arenosa y libre de cascotes, con muy poco material cerámico, pero entre el que se recuperaron fragmentos de piezas bajoimperiales. La siguiente superficie, ue 75 (vía n° 2), (fig. 14) está compuesta, de nuevo, por piedra menuda y gravilla muy compacta. Amortizándola se documentó un pequeño estrato de tierra amarillenta arenosa, ue 71.

Cortando a éste último relleno y a las vías antecedentes se halló una de las zanjas de la A 8, que veremos más adelante.

En la zona central del solar se documentó, sobre el estrato ue 134 que cubría a la vía n° 9, parte de una habitación adosada a la A 3. Se trata de la A 7 (fig. 14)

formada por los muros ue 116, 132 y 60 y el pavimento ue 130. La fábrica de los muros era muy tosca, con irregularidades en su trazado, a pesar de que se emplearon grandes piedras para cimentar, de hecho en un mismo muro cambia el grosor de 58 a 75 cm de anchura. Los materiales que los componían eran sobre todo grandes piedras en el careado externo de origen diverso: granito, piedras de calzada, etc, y relleno más menudo al interior, de piedras y fragmentos de ladrillo, unido con tierra. Conserva restos de un pavimento, también de tierra, en el hueco interior (ue 130), sin embargo al exterior no quedaban huellas de uso.

Cortando parte de esta habitación A 7, al canal de drenaje (A 5) y a las vías n° 9 a n° 5 se documentó una gran fosa, ue 117 (fig. 15), que excavamos sólo en parte (el resto sigue bajo las medianeras este y oeste). Estaba colmatada por los rellenos superpuestos ue 122, 120, 114 y 110 compuestos por tierra no compactada, con restos de cenizas y materiales cerámicos bajoimperiales. Hacia el sur, cortando a los niveles entre vías ue 136, 137, 138 y 139 quedaba un lado de otra cesura, ue 119, que iba definiendo una curva y que incluso podría tratarse del mismo corte ue 117. Estaba relleno por una acumulación de piedras, ue 147.

Anulando a ambos cortes y regularizando el terreno se documentó un nivel de tierra, ue 106, de unos 35 cm de grosor medio que nivelaba todo el espacio desde el corte 119 al sur hasta los muros de A 3 al

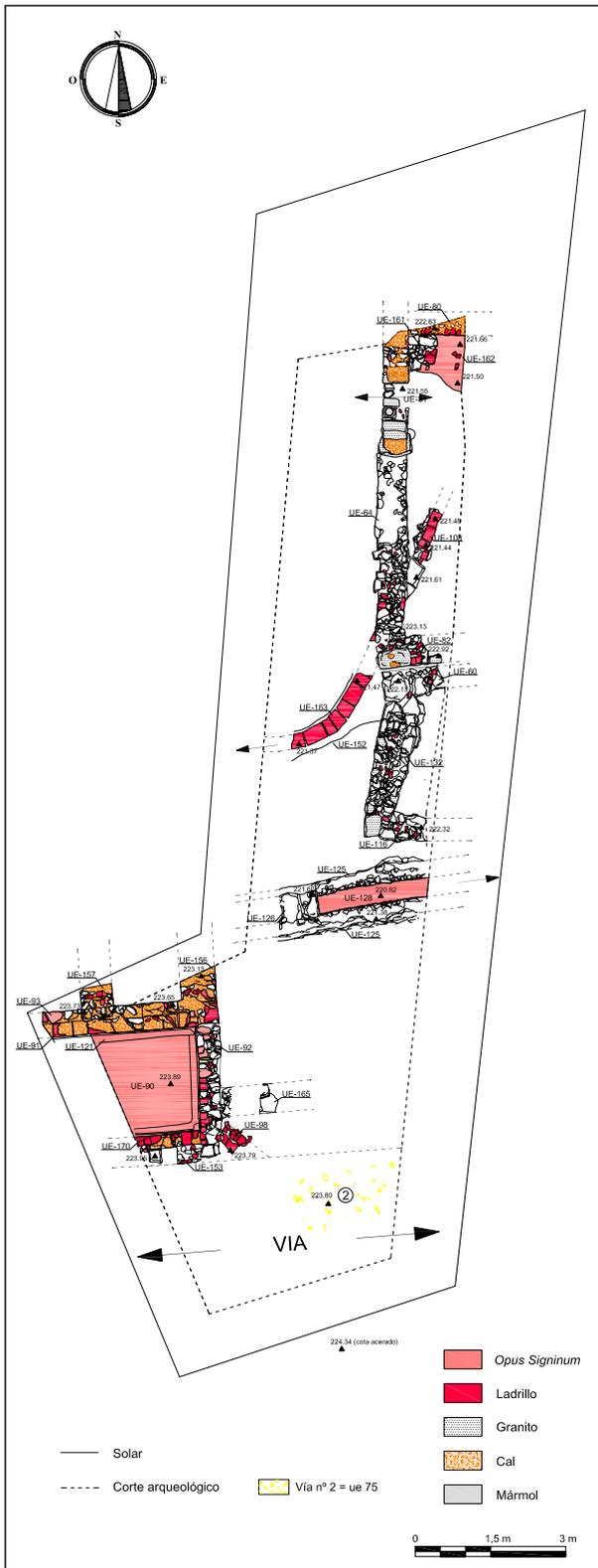


FIGURA 14

Trazado de la vía bajoimperial nº 2 y estructuras de la A 7

norte, amortizando también la habitación A 7, excepto la zona coincidente con el canal de drenaje en donde los estratos habían cedido, apareciendo la ue 106 hundida. Este estrato se fecha a partir de fines del s. IV d. C. (contenía una moneda de Teodosio I).

Sobre esa superficie más o menos nivelada se construyó la A 8 (fig. 16), momento en el que se levantan los muros ue 29, 41 y 58 y se reutilizan los de la A 3 más el ue 80. Se añaden ahora unas superficies de tierra en cada uno de los espacios: ue 85-89, ue 100 y ue 101, y una pequeña estructura en la esquina formada por ue 41 y ue 29: ue 84. Los muros son de piedra careada al exterior, de mayor tamaño más cerca de la base y más menuda según se va ganando altura, el relleno interior es de piedra más menuda y cascajos (trozos de ladrillos sobre todo); en esquinas y vanos se remata indistintamente con fragmentos de mayor tamaño de sillares de granito o con una sucesión de ladrillos completos o fragmentados. En todos los paramentos está ausente la argamasa. A partir de una altura, que ronda los 60 u 80 cm, los alzados eran de tapias, aunque en las caras externas se siguieron colocando hileras de pequeñas piedras o fragmentos menudos de latericios. Las anchuras oscilan entre los 60/62 cm del muro ue 29, formado por tres tongadas en altura; 66 cm el ue 41 y 62 cm el ue 58. La mayor anchura del ue 41 se debe a que contiene el “aterrazamiento” de la vía nº 1 respecto a los suelos de esta fase, que están 1,25 m más bajos. En la zona central de la gran habitación el suelo aparecía hundido, coincidiendo con la zona del canal de drenaje (fig. 17).

En relación con la A 8 se documentó la más reciente superficie de la vía, ue 56, vía nº 1, siendo la única a la que no cortó la zanja de cimentación del muro ue 41. Estaba compuesta por pequeñas piedras, sobre todo cantos de río, muy apelmazados con tierra, siendo más abundante ésta junto al muro.

Sobre los pavimentos de la A 8 se documentaron los niveles de destrucción ue 73, 86, 87 y 88. En los dos ambientes septentrionales estaban formados fundamentalmente por téglulas e ímbrices, formando un grueso paquete, lo que indica claramente el tipo de cubierta de la que disponían estos espacios. Respecto

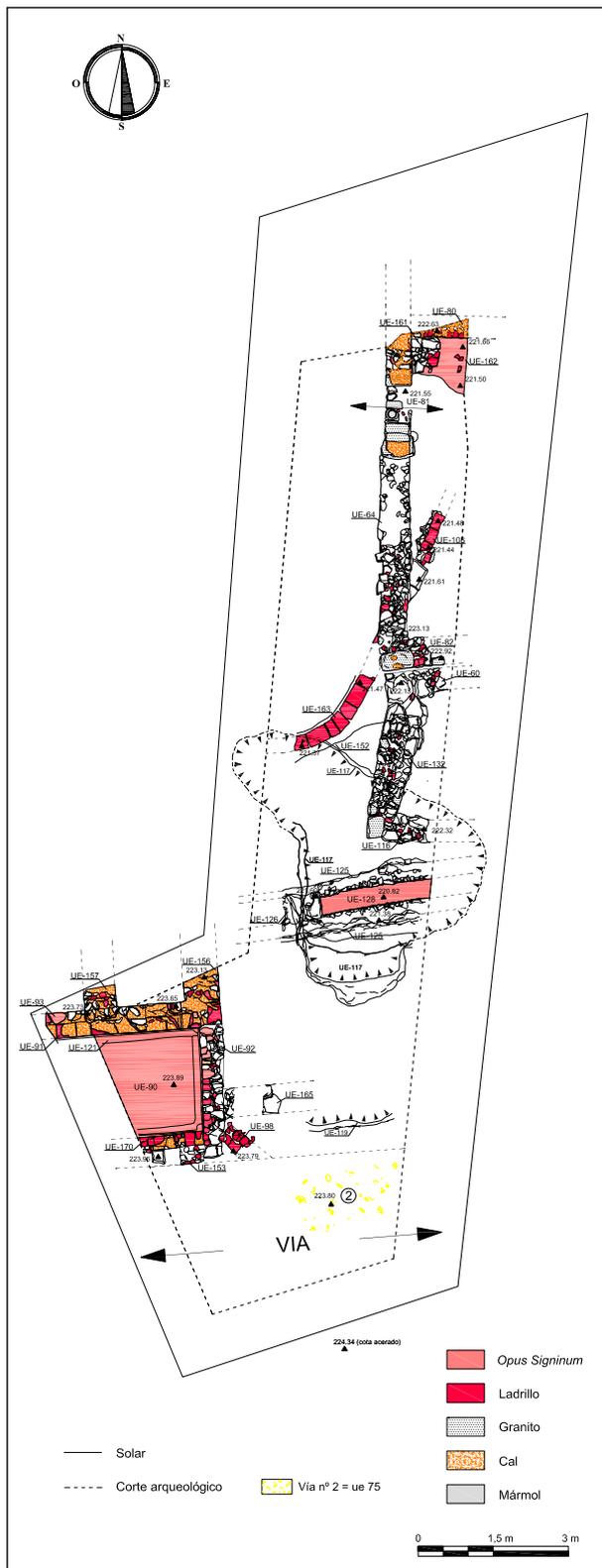


FIGURA 15
Gran fosa de robo bajoimperial.

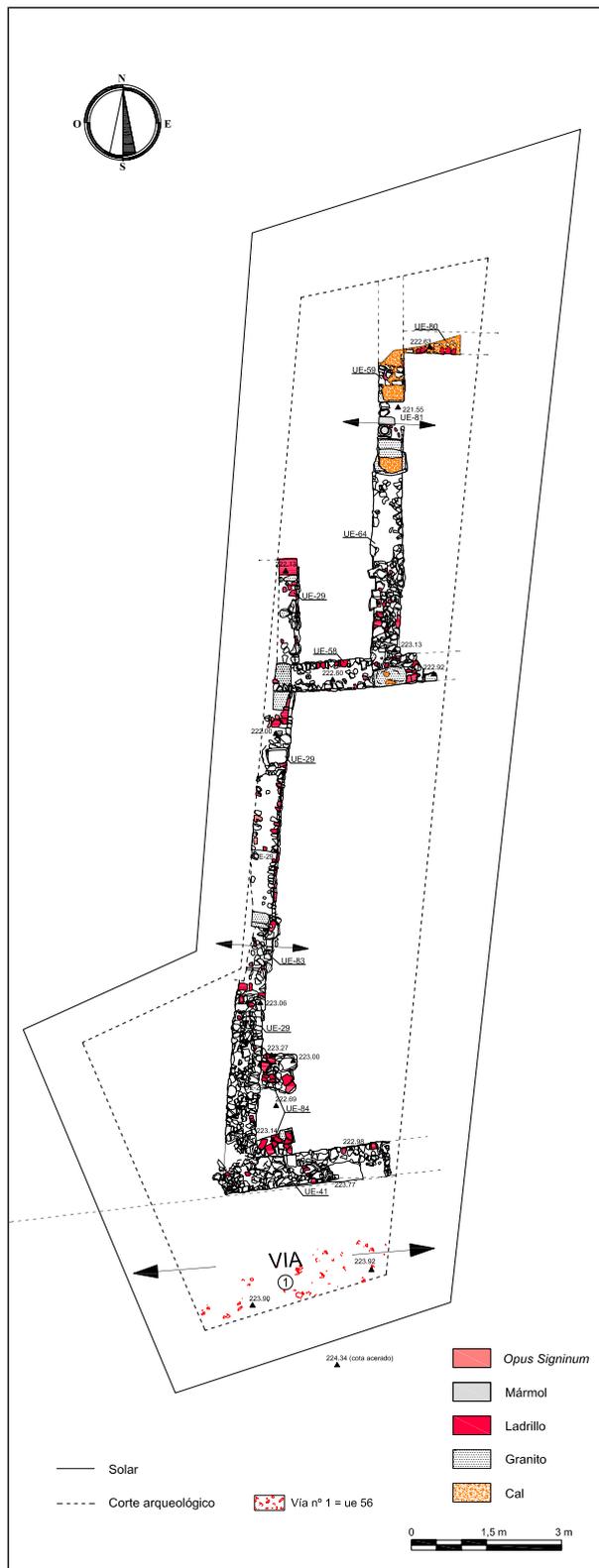


FIGURA 16
Restos de A 8 y vía nº 1, fechados en torno al siglo V d. C.



FIGURA 17

Detalle de pavimentos y estructuras de A 8 y de sus niveles de destrucción

al ambiente meridional los hallazgos de material latericio estaban mucho más dispersos por la superficie y casi no aparecieron tejas (fig. 17). Este dato, junto a la gran dimensión de la habitación, parece hacer más factible la posibilidad de que se tratase de un espacio sin cubierta. El nivel de destrucción había cedido también en la zona donde el suelo se había hundido, por lo que es probable que éste venciera con posterioridad al abandono. Los materiales cerámicos hallados en estos contextos parecen, *grosso modo*, llevarnos a fases tardías (s. V d. C.), (fig. 18a y 18b).

La gran habitación central todavía tuvo un uso más puesto que se ha documentado, sobre los niveles de destrucción, una segunda superficie (ue 69), también de tierra, con bastantes restos de carboncillos, que elevaba el nivel de uso tan solo unos centímetros respecto al anterior (8 cm). Esta segunda superficie sólo apareció en la zona en la que el anterior suelo se había hundido, aunque apoyado en los niveles de destrucción, por lo que podría tratarse de un uso residual del gran espacio central. Sobre este nivel de uso se halló un estrato compuesto sobre todo por pequeñas piedras (ue 68), en lo que parece ser el nivel de destrucción definitivo.

La última superficie de vía documentada, nº 1, sigue en uso tras la amortización de todas las estructuras halladas en el solar. En el resto del espacio se encontró una superficie de tierra compactada con una fuerte pendiente hacia el norte (fig. 19) de más de dos metros de diferencia de altura (ue 97 = ue 50). De ella

sólo emergía una pequeña fila de piedras pertenecientes a la parte más alta del muro ue 29, estructura que sin duda ya estaba arruinada, puesto que el estrato cubría al resto de ese mismo muro.

Sobre esta superficie se documentaron una serie de niveles (ue 99, 96, 49, 62, 61, 43 y 57) formados por tierra arenosa, suelta, con bastantes cascotes entre los que destaca la presencia de numerosos fragmentos de mármol y cerámicas tardías (fig. 21); estos estratos son los que sirvieron de base a la ocupación de época contemporánea ya descrita.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR

Como hemos visto en la descripción de restos, la ocupación más antigua del solar corresponde a una vía con dirección SO-NE, que enlazaría con la calzada norte de salida de la ciudad (*Iter ab Emerita Asturicam*), pero no de forma perpendicular, sino formando un ángulo más cerrado, orientación que quizá esté relacionada con el recorrido de la muralla. Se trataría de la vía periurbana nº 11 de Sánchez-Marín (2000), que realmente no enlazaría con su denominada calzada nº 1 en el punto señalado por los autores en su figura 1, sino algo más al sur, más próximo al perímetro amurallado. Según la evolución de los caminos de la Mérida contemporánea, observado en los diferentes planos conocidos de la ciudad (Laborde, Coello, Pulido, etc) hasta la construcción del Barrio, en el siglo XX, el camino que venía del Albarregas se bifurcaba de este modo al llegar al Cerro del Calvario,

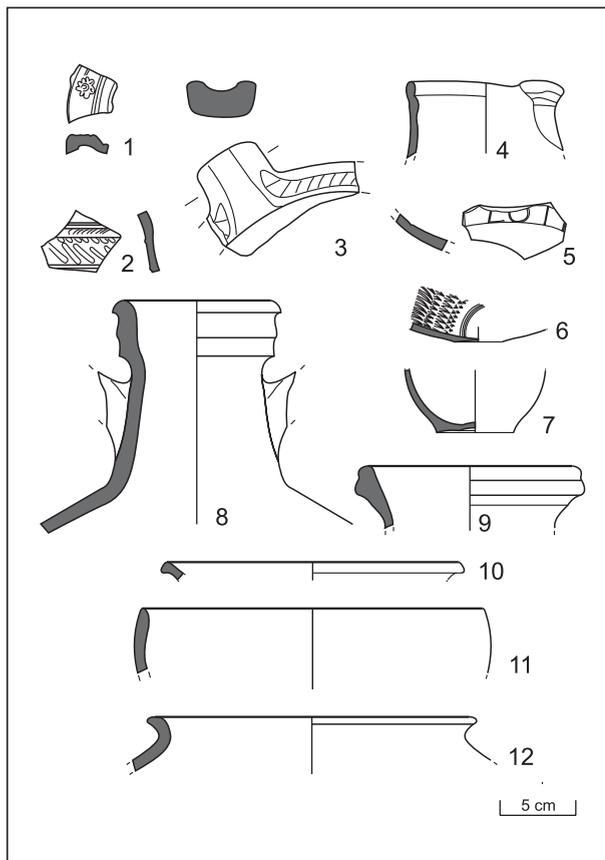


FIGURA 18a

Materiales de los niveles de destrucción de A 8 (ue 73 -nº 5: 1023/73/10- y ue 86 -nº 1: 1023/86/6; nº 2: /4; nº 3: /7; nº 4: /20; nº 6: /5; nº 7: /3; nº 8: /8; nº 9: /10; nº 10: /2; nº 11: /1; nº 12: /18)

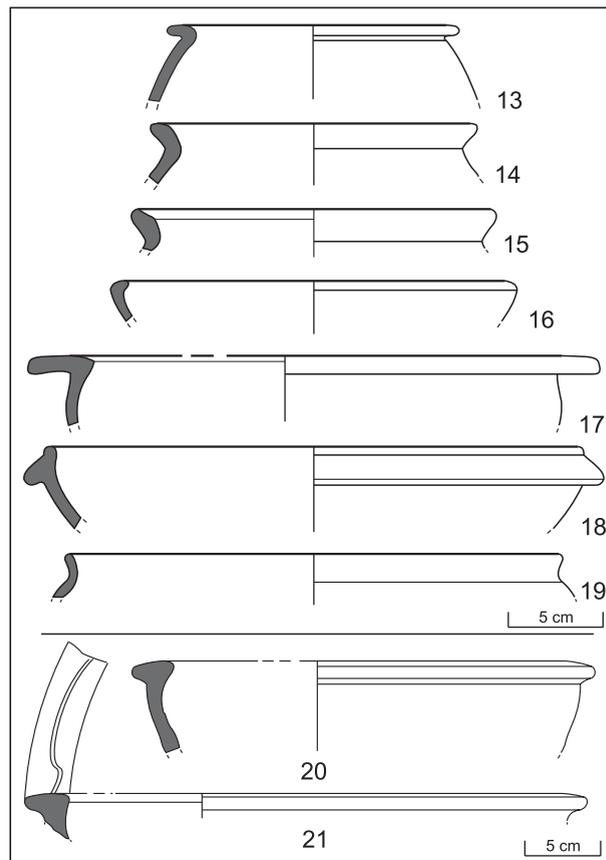


FIGURA 18b

Materiales de los niveles de destrucción de A 8 (ue 73 -nº 5: 1023/73/10- y ue 86 -nº 13: /17; nº 14: /12; nº 15: /16; nº 16: /19; nº 17: /9; nº 18: /11; nº 19: /13; nº 20: /15 y nº 21: /14-)

trazado que parece corresponderse *grosso modo* con el que habría tenido en época romana.

En el proceso de excavación se ha visto que esta primera vía va desplazándose progresivamente hacia el sur, acercándose al trazado de la muralla, fenómeno que debió seguir evolucionando hasta quedar la vía fuera del solar (quizá bajo la actual calle Augusto), puesto que la superficie más reciente detectada dentro del solar es aún de época romana.

Se han hallado hasta nueve superficies superpuestas, todas ellas formadas por cantos de río o piedra menuda en su mayor parte (sobre todo en la zona central) y tierra (más abundante ésta en los extremos), dando como resultado superficies muy compactas.

Sólo hemos podido conocer la anchura de dos de las superficies. La vía nº 9, la más antigua, tenía una anchura de 6,50 m y la vía nº 5, de 5,70 m; del resto no se conservaban sus extremos. Respecto a la orientación sólo conocemos exactamente la de la nº 9 (SO-NE: 65°), porque el tramo de los límites vistos de la nº 5 es muy pequeño para determinar con exactitud la orientación (aproximadamente NO-SE: 110°), aunque parece detectarse un leve giro al oeste, aproximándose a la perpendicularidad con respecto a la “calzada de la plata” (fig. 22).

Por otra parte, y a medida que va evolucionando el trazado viario va elevándose en altura su cota de circulación, debido a que no se eliminan las superficies más antiguas sino que las más recientes se superponen a las anteriores, regularizando previamente los



FIGURA 19

Vistas generales del espacio excavado desde el norte y desde el sur; en una de ellas puede verse en primer término la vía nº 1, y en ambas la superficie de amortización definitiva de todas las estructuras (ue 97 y ue 50)

posibles desperfectos mediante la aportación de capas de tierra, de irregular grosor (fig. 7).

En consecuencia tenemos una progresiva elevación de la cota superficial de la vía y un sucesivo desplazamiento hacia el sur (a la vez que un giro de su orientación hacia el oeste). Estos datos combinados parecen estar motivados porque la “calzada de la plata” tiene una fuerte pendiente ascendente hacia el sur y esta nueva vía perpendicular, según iba evolucionando, aproximándose cada vez más a la ciudad, debía salvar una mayor altura para enganchar con la “calzada de la plata”, de ahí que fuese imprescindible el aporte de mayores grosores de tierra en las vías más meridionales. Respecto a los cambios de orientación de las vías son diversos. La más antigua se orienta

SO-NE; de la nº 8 a la nº 5 se orientan NO-SE; y de nuevo a partir de la nº 4 parece que la orientación vuelve a ser SO-NE. En este sentido es evidente que cuando está en uso la nº 9 no existe ningún elemento constructivo documentado en el solar; las nº 8 a nº 5 son absolutamente perpendiculares a la “calzada de la plata” y las nº 4 a nº 1 parecen tener una orientación similar a la de los restos constructivos coetáneos a ellas (fig. 23, 24 y 25). Por tanto parecen sugerirse tres fases claras, aunque difíciles de apoyar arqueológicamente con los datos proporcionados por esta excavación. Un primer momento en el que quizá no existiese aún el puente pétreo sobre el Albarregas y el *cardo* máximo, momento representado en nuestro solar por la vía nº 9. Un segundo momento en el que ya existe el *cardo* máximo y esta vía enlaza perfectamente de

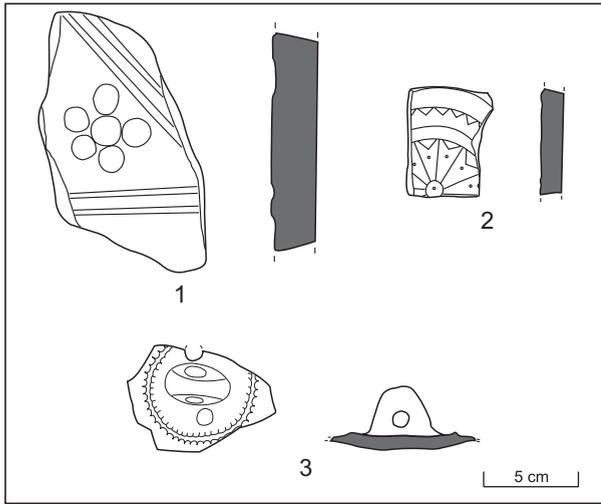


FIGURA 21

Mármoles hallados en ue 43 (nº 1 -1023/43/13-) y ue 57 (nº 2 -1023/57/9-) y fragmento de lucerna de ue 49 (nº 3 -1023/49/1-)

forma perpendicular con aquél, sirviendo de “circunvalación” a la ciudad y poniendo en comunicación los dos puentes (vías nº 8-5) y un tercer momento en el que se inicia la construcción de instalaciones periurbanas, probablemente de tipo industrial, que van evolucionando a lo largo del tiempo, cambiando de función en épocas más tardías (vías nº 4-1).

No parece que pueda hablarse en este caso de ocupación de suelo público en sentido estricto, como se ha documentado en zonas urbanas intramuros, sino que es la vía la que se desplaza y parece que, posteriormente al abandono de la zona ocupada por las antiguas superficies, es cuando se le da otros usos al espacio.

Respecto a las estructuras que van cortando y apoyándose en las distintas vías, la más antigua (estratigráficamente) es un estrecho canalillo de ladrillo que, tras describir un trazado recto casi paralelo a la “vía de la plata”, gira en ángulo bastante cerrado hacia el oeste. Tiene pendiente contraria a la cloaca más próxima, la de la “vía de la plata” y también contraria a la del canal de drenaje hallado durante la excavación,

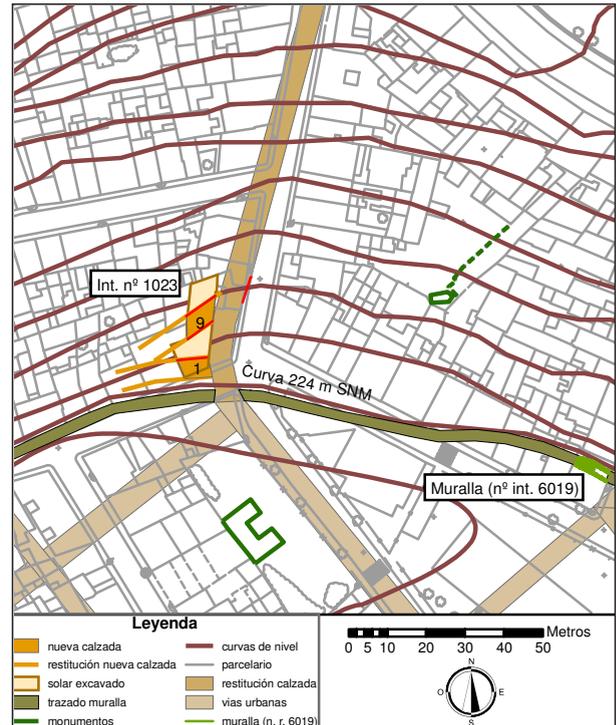


FIGURA 22

Plano de inserción de los restos documentados en la zona con detalle del trazado hipotético de la muralla, las curvas de nivel y el posible trazado de la “calzada de la plata”.

canal del que además se aleja al realizar el giro al oeste. Por ello podría considerarse la posibilidad de que se trate de una entrada de agua, quizá derivada del propio acueducto para abastecer posibles instalaciones industriales de la zona norte extramuros, que pudo albergar y proteger una tubería de plomo, que posteriormente podría haber sido expoliada. Hasta ahora sólo se han localizado y publicado¹ dos posibles canalizaciones de aporte de aguas limpias, ambas en el interior de la ciudad y situadas de forma paralela a vías urbanas, en sus *margines* (Ayerbe, 1999: 177 y 181; Estévez: 2000: 94-95 y 97).

El gran canal existente en la zona central del solar tiene peculiaridades propias que lo distinguen tanto si se pone en relación con las cloacas urbanas como si se relaciona con las conducciones de agua limpia. Estas diferencias son que la cubierta es plana y no de

1 Recientemente se han hallado extramuros otras canalizaciones de aporte que no citamos por permanecer aún inéditas por sus descubridores.

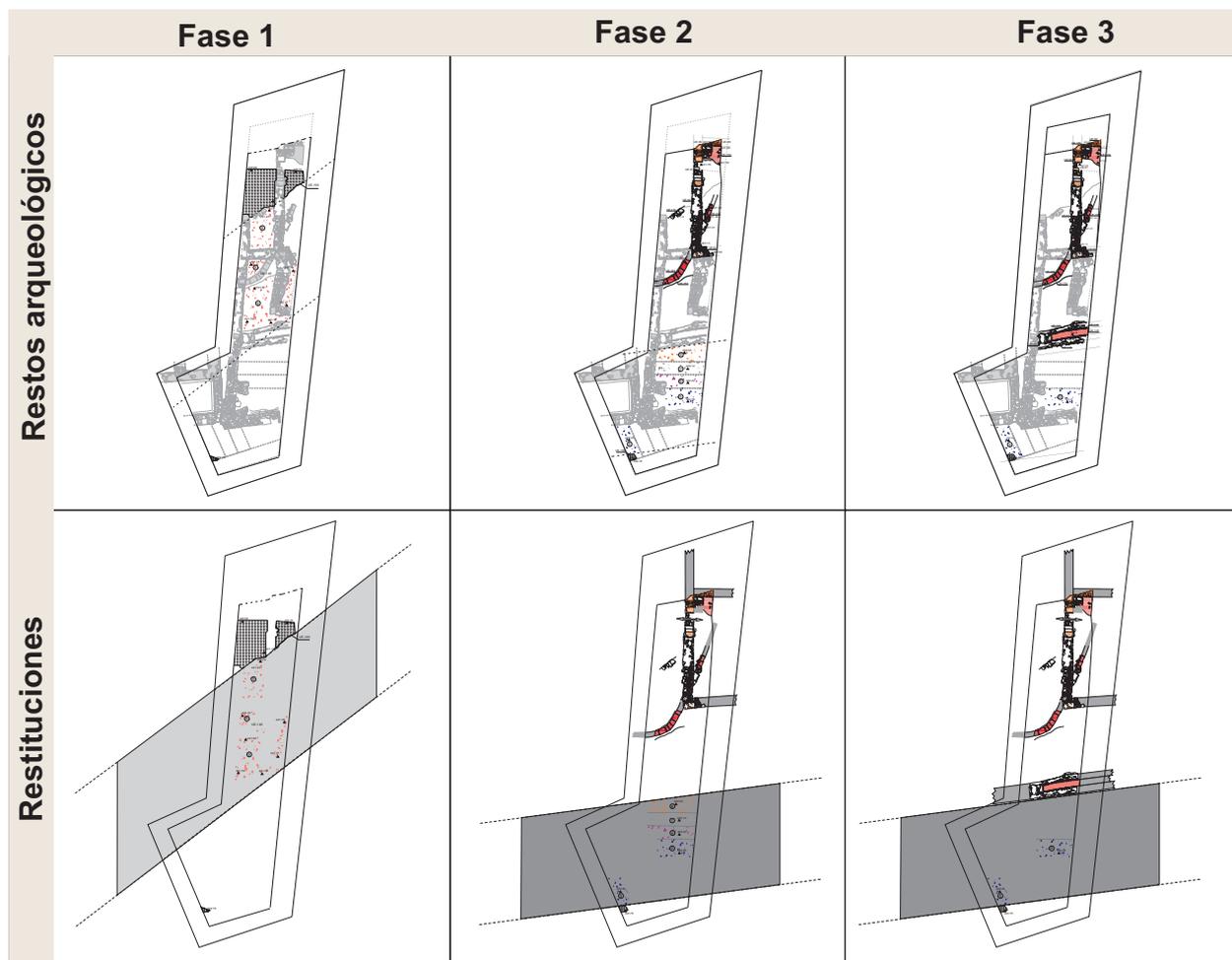


FIGURA 23

Síntesis de la evolución de los restos de época altoimperial

lajas de piedra acuñadas formando bóveda, como suelen ser tanto en cloacas como en *specus* de acueductos; o que el fondo está revestido de una lechada de *opus signinum*, lo que de nuevo la diferencia de ambas estructuras, puesto que las primeras no llevan ningún tipo de revestimiento y las segundas lo llevan en el fondo pero también en las paredes interiores, reforzado con cuarto de bocel en las esquinas. La pendiente del fondo del canal baja hacia el este, lo que parece ponerlo en relación con la cloaca existente bajo la calzada de acceso a la ciudad por el norte, por lo que *a priori* es más probable que se trate de una

canal de drenaje (y no de aporte de agua limpia). En este sentido cabría la posibilidad de relacionarlo con un tipo de canal de recogida de agua tipológicamente similar a los documentados en algunas estructuras públicas del interior de la ciudad (foro de la *Colonia* n° reg. 1020 y n° reg. 8056²; pórtico del foro -Mateos y otros 2002, 76-; o bajo los edificios de espectáculos emeritenses), casos en los que se trata de canales no decorativos, sino relacionados con la evacuación de aguas de dichos edificios y cuyo trazado no discurre bajo vías, de ahí quizá su diferente tipología. Recientemente y en las proximidades de esta inter-



2 La intervención 8056 fué realizada por Rocio Ayerbe a quien agradezco el dato. Ésta, junto con la 1020, excavada por mí, y otras intervenciones del entorno, están siendo estudiadas en estos momentos y en años próximos se publicarán los resultados de forma monográfica por Ayerbe, Barrientos y Palma.

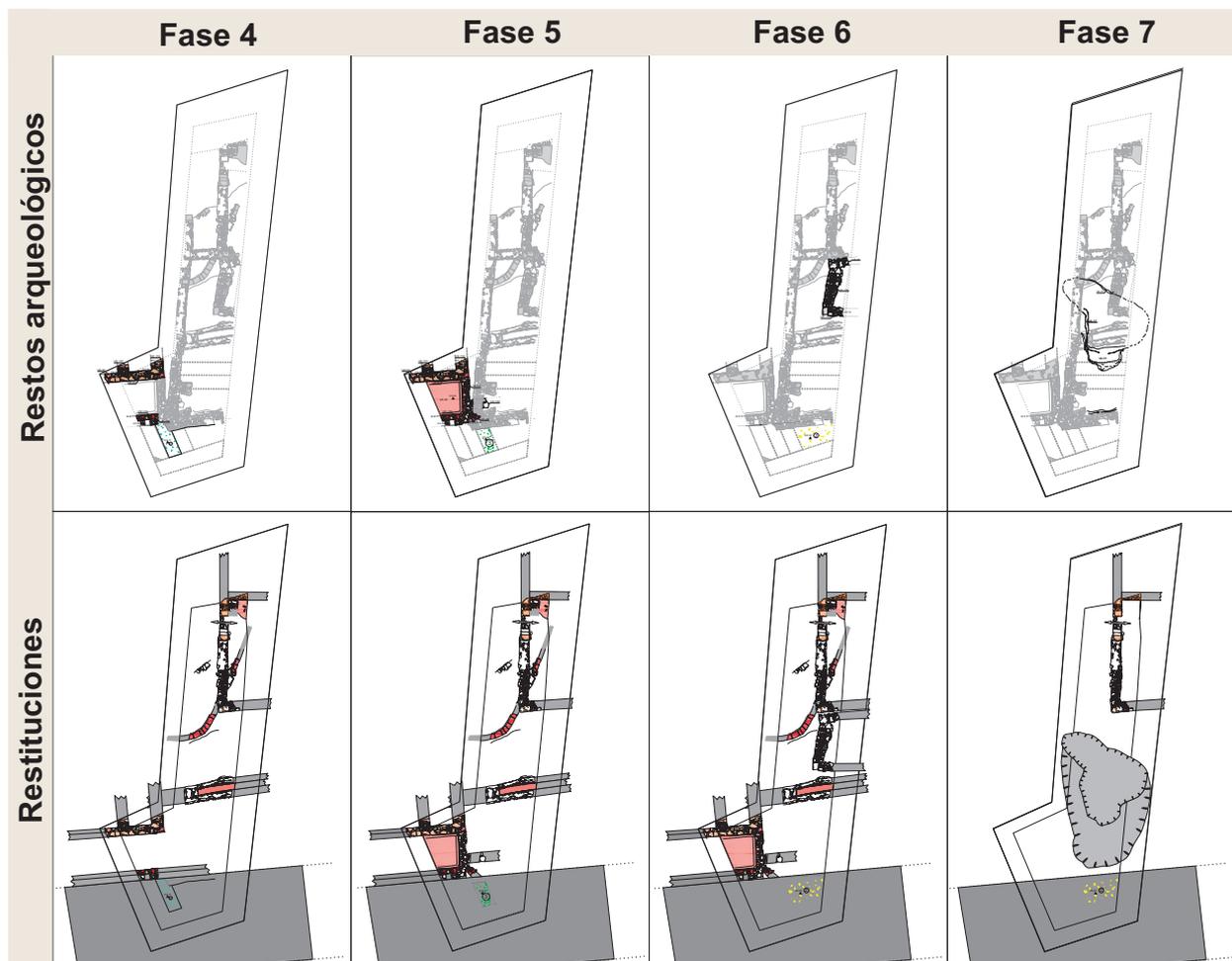


FIGURA 24

Síntesis de la evolución de los restos de época bajoimperial

ención se ha documentado otra canalización de este tipo situada algo más al norte y en paralelo a la de 1023³.

El resto de las estructuras constructivas halladas en el solar parece ir reutilizándose a partir de las construcciones más antiguas, complicándose cada vez más la planta. Hay estructuras que claramente se amortizan en las refacciones sucesivas, como son la habitación A 7 ó uno de los muros de la A 10. Pero el resto va enriqueciendo la planta inicial formada por la habitación septentrional A 3, a la que luego se le añade el muro ue 80. Después o a la vez se realiza la A 9. A

esto se le añade A 7 y A 10. Finalmente se completa la evolución, tras la apertura de unos grandes cortes centrales (ue 117 y ue 119), con la construcción de la A 8. El último signo de ocupación antiguo es una gran superficie de tierra compacta que amortizaba todas las construcciones precedentes (ue 97 y ue 50).

El uso de estos espacios es incierto debido a la forma estrecha y alargada del solar que no ha permitido la excavación de ninguno de ellos de forma completa, lo que imposibilita su interpretación funcional, aunque la presencia de un canal de drenaje de gran tamaño, de un posible canal de abastecimiento y de una

3 En la intervención 8114, excavada por Sara Rodríguez, a quien agradezco el dato.

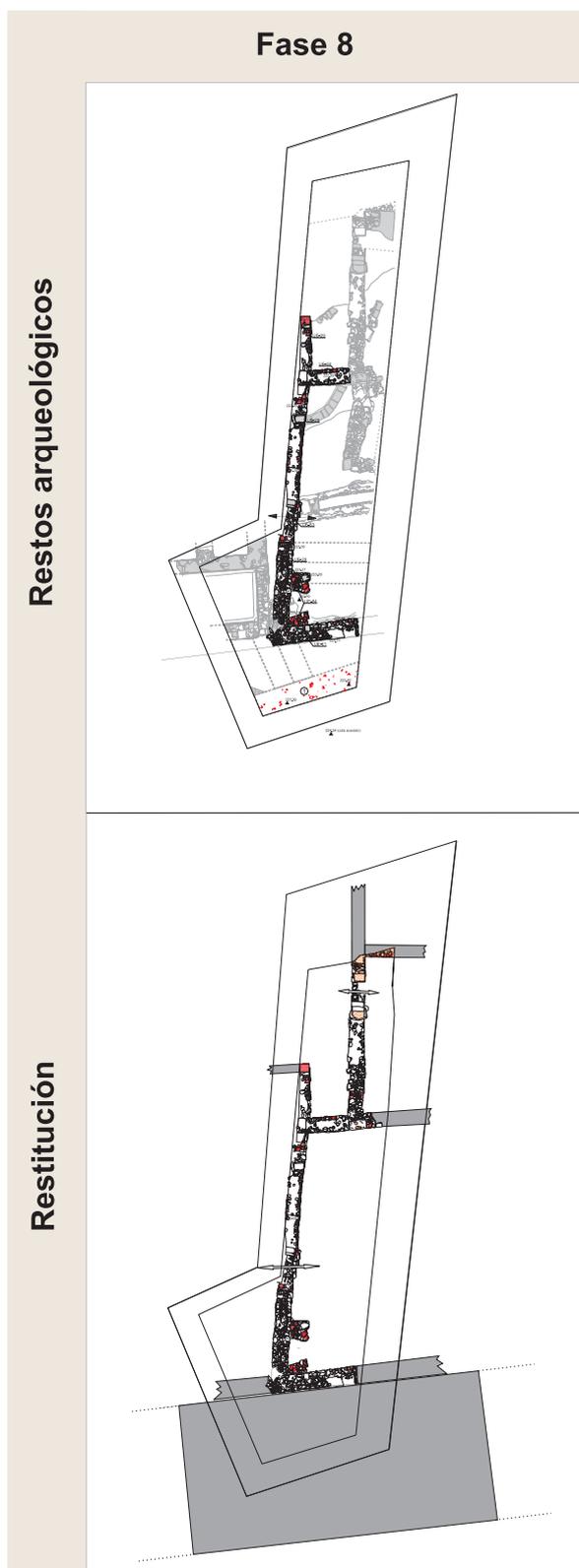


FIGURA 25

Síntesis de los restos de época tardoantigua

piscina con revoco de *opus signinum*, parecen ser elementos suficientes para relacionar, en alguno de los momentos de uso, estos restos con posibles instalaciones industriales, que parecen claramente cambiar su función en época tardía, quizá con instalaciones de tipo doméstico.

En cuanto a las cronologías de los distintos momentos constructivos apreciados durante la excavación se puede establecer, según las relaciones estratigráficas y los materiales recuperados, que la primera ocupación documentada es altoimperial y que hay signos de uso hasta época tardía. A partir de ese momento y hasta el siglo XX no se vuelve a ocupar el espacio. Los posibles usos agrícolas o de otro tipo, en cronologías intermedias, no habrían dejado huellas en el área excavada, quizá debido a la erosión existente en zona de pendiente o tal vez por la proximidad a los caminos, o simplemente porque no existió tal ocupación.

TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

La cimentación planificada en el proyecto de obras inicial de la nueva vivienda, presentado por el promotor, era de cimentaciones mediante zapatas. Tras la conclusión de los trabajos de documentación arqueológica la Subcomisión Técnica del Consorcio recomendó la conservación de los restos, aunque no su integración en el futuro edificio, mediante la cubrición de los mismos con arena y grava. El promotor realizó un modificación del proyecto arquitectónico cambiando el sistema de cimentación a losa de hormigón por encima de la cota de conservación de las estructuras, que fue autorizado por el Consorcio.

BIBLIOGRAFÍA

AYERBE VÉLEZ, R., 1999: Intervención arqueológica en el solar de la calle Suárez Somonte, 66. Restos de una *domus* y de un *cardo* porticado. *Mérida excav. arqueol.* 1997, 3, 169-196.

BARRIENTOS VERA, T., 1998: Intervención arqueológica en el solar de la calle Adriano, 62. El cerro del Calvario. *Mérida excav. arqueol.* 1996, 2, 27-54.

- ESTÉVEZ MORALES, J. A., 2000: Intervención arqueológica en el solar de la calle Hernando Bustamante, nº 7. Espacios de uso público (vía) y privado de época romana. *Mérida excav. arqueol.* 1998, 4, 83-113.
- MATEOS, P., AYERBE, R., BARRIENTOS, T. Y FEIJOO, S., 2002: La gestión del agua en *Augusta Emerita*. *Empúries*, 53, 67-88.
- PALMA GARCÍA, F. 2004: La muralla romana: ampliaciones a su conocimiento y un debate cronológico. Intervención arqueológica realizada ene. Solar nº 60 de la calle Concordia. *Mérida excav. arqueol.* 2001, 7, 35-53.
- SÁNCHEZ BARRERO, P., 1998: Actuaciones del equipo de seguimiento de obras durante el año 1996. *Mérida excav. arqueol.* 1996, 2, 267-288.
- SÁNCHEZ, P. Y MARÍN, B., 2000: Caminos periurbanos de Mérida. *Mérida excav. arqueol.* 1998, 4, 549-569.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, G., 1997: Intervención en un solar de la calle Augusto, nº 3. *Mérida excav. arqueol.* 1994-1995, 1, 128-134.